

Aquellos días les vinieron a las dos genial. Era primavera y hacía un tiempo muy agradable. Margarita se relajó mucho contemplando los distintos paisajes marinos: el choque de las olas sobre los acantilados y la inmensidad de una playa larga, con arena blanca y fina.

Berta, por su parte, disfrutó mucho de la compañía de su amiga. Y además descubrió una nueva afición. Vio una escuela de surf en la playa y decidió pedir que le dieran una clase. ¡Resultó ser toda una artista sobre la tabla! Guardaba el equilibrio en las posturas más increíbles.

Además, Margarita, al ver a su amiga haciendo surf, tuvo una inspiración genial y se fue corriendo a por su caballete y sus pinturas. Así fue como pintó *Cabriolas sobre las olas*, su cuadro más famoso.

